

TEATRO / 'Mentiders'

PAI-II

Comedia sin rodeos

Mentiders

De: Anthony Neilson. Adaptación: Cristina Ferrer, Abel Folk. Intérpretes: Francesc Albiol, Santi Ibáñez, Enric Majó, Mercè Comas, Anna Azcona, Marc Monserrat, Mireia Portas. Escenografía: Montse Ametós. Iluminación: Albert Faura. Sonido: Amara Recio. Dirección: Abel Folk. Teatre Borràs, Barcelona, 24 de noviembre

BELEN GINART

Una reproducción minuciosa de una típica vivienda familiar de barrio inglés recibe al público de este espectáculo nada más levantarse el telón. La fachada de la casa está recreada con un empeño *naïf*, y ocupa buena parte del escenario. En el otro extremo, la esquemática silueta de la Torre de Londres puntuada de lucecitas completa el cuadro. Por si quedaran dudas tras el hilo musical de villancicos que acompaña la entrada de los espectadores en la sala, estamos en Navidad. Además, esto es un cuento, de ahí que todo vaya a ocurrir en un espacio que la imaginación hermana con una versión en tres dimensiones de la casita de chocolate de

Hansel y Gretel. La suma de elementos es sencilla: vamos a asistir a la representación de un cuento de Navidad, y ya no tendremos ninguna duda de ello cuando la escenografía empiece a abrirse como lo hacen las páginas de esos libros desplegados que deleitan a los niños.

Pero lo cierto es que este cuento, con una estructura dramática muy bien engrasada y una evidente y eficaz vocación cómica, resulta un tanto tétrico. Tal vez aquí se encuentre su entronque más auténtico con los clásicos del género. Los tratados de psicología han llenado muchas páginas con el trasfondo de las historias infantiles, llenas de elementos capaces de provocar pesadillas. Bajo su envoltorio de comedia, *Mentiders* arroja una trama terrible, y la maquinaria del humor se pone en marcha a partir de una situación realmente trágica. El contraste entre la forma y el fondo del espectáculo tiene un efecto chirriante.

Mentiders se abre con la llegada de dos policías frente a la fachada de la casa *naïf*. Su misión es comu-



Un momento de la representación de *Mentiders*. / ANTONI BOFILL

nicar una trágica noticia a los propietarios de la vivienda, pero no encuentran el valor necesario para cumplir con su deber, y menos la víspera de Navidad. Así que, apocados, bondadosos y estultos a partes iguales, optan por una mentira piadosa que les arroja a un laberinto de confusiones y malentendidos.

El espectáculo nace como conti-

nuación de una experiencia anterior compartida por sus intérpretes. El grueso del reparto del montaje es el mismo que hace tres años se metió al público barcelonés en el bolsillo con el vodevil *Pel davant i pel darrera*, de Michael Frayn. La compañía quiso repetir el éxito con una nueva obra, que supone además el debut del actor Abel Folk en la dirección escénica. El gru-

po escogió un camino directo para volver a ganarse al respetable por la vía del humor.

Mentiders es una comedia sin rodeos, sin sutilezas, en la que tanto los personajes, caricaturescos, como, sobre todo, el texto se encaminan a provocar la risa. La noche del estreno, la fórmula resultó infalible y las carcajadas abundaron a lo largo de la representación.